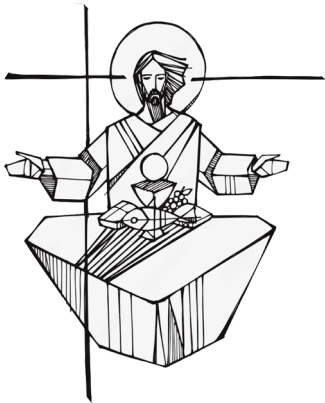


Una noticia llena de alegría y esperanza...

Nuestra Diócesis, nuestro Seminario, comunidades y su familia nos alegramos por la próxima ordenación al Presbiterado del Diácono José Emmanuel Hernández Mejía.



Con gracia de Dios recibirá la ordenación mediante la imposición de manos y la Oración Consecratoria de nuestro obispo Herculano Medina Garfias.

**La ordenación será el próximo
jueves 6 de noviembre, a las 12:00 horas
en la Iglesia Catedral.**

**Llamado
por Dios
a ser testigo
de su amor,
mensajero de
la Buena Noticia
del Evangelio
y pastor que
acompañe el
caminar de
su pueblo.**



Cantamisas

10 de noviembre a las 12 de la tarde
Comunidad de Los Espinos, Tapalpa

13 de noviembre a las 12 de la tarde
Parroquia San Cristóbal, Mazamitla



La Semilla de la palabra

**HOJA
DOMINICAL**

Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos



Los pobres, puerta de entrada a la salvación

Hoy que recordamos con esperanza a nuestros fieles difuntos y oramos por ellos, se nos presenta una nueva oportunidad para tomar conciencia de nuestro destino final, es decir, de nuestra propia salvación; por eso vivimos este día con esperanza.

Para Jesús lo que va a decidir la entrada en el reino de Dios y la suerte final no son las buenas intenciones, el mero cumplimiento de los preceptos o normas, ni las prácticas devocionales o ritos litúrgicos sino la vivencia de la compasión para con los pobres, con quien sufre y necesitan nuestra ayuda. La atención a los pobres abre la puerta al Reino, pues lo que hagamos por los hambrientos, inmigrantes indefensos, enfermos desvalidos o encarcelados olvidados por todos se le hace a Dios mismo, encarnado en Jesús.

Frente la experiencia de la muerte, que es una realidad humana, hoy más que nunca debemos ser anunciadores de la Pascua y del triunfo de la vida. Pero de manera especial tenemos que reafirmar nuestro compromiso con los pobres, que son la puerta de entrada a la salvación.

En este momento que nos encontramos en el proceso de elaboración del 5° Plan Diocesano de Pastoral estamos llamados a atender a nuestros hermanos y hermanas víctimas de la violencia, desaparecidos, empobrecidos; y también a nuestra hermana madre Tierra, herida y devastada por la ambición de unos pocos.

Este es el grito de Jesús a toda la humanidad: ocuparnos de los que sufren y cuidar de los pobres y los indefensos.



Salmo Responsorial
(Salmo 129)

**R/. Señor,
escucha mi oración**

Desde el abismo de mis
pecados clamo a ti;
Señor, escucha mi clamor;
que estén atentos tus oídos
a mi voz suplicante. R/.

Si conservaras el recuerdo
de las culpas, ¿quién
habría, Señor, que se
salvara? Pero de ti procede
el perdón, por eso con
amor te veneramos. R/.

Confío en el Señor,
mi alma espera y
confía en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
mucho más que a la aurora
el centinela. R/.



Aclamación antes
del Evangelio

(Jn. 3, 16)

R/. Aleluya, Aleluya

Tanto amó Dios al mundo,
que le entregó a su Hijo único,
para que todo el que crea en
él tenga vida eterna.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

25. 6, 7-9

En aquel día, el Señor del universo preparará sobre este monte un festín con platillos succulentos para todos los pueblos.

Él arrancará en este monte el velo que cubre el rostro de todos los pueblos, el paño que oscurece a todas las naciones. Destruirá la muerte para siempre; el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros y borraré de toda la tierra la afrenta de su pueblo. Así lo ha dicho el Señor.

En aquel día se dirá; “Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; alegrémonos y gocemos con la salvación que nos trae”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses

(4, 13-14, 17-18)

Hermanos: No queremos que ignoren lo que pasa con los difuntos para que no vivan tristes, como los que no tienen esperanza. Pues, si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual manera debemos creer que, a los que murieron en Jesús, Dios los llevará con él, y así estaremos siempre con el Señor.

Consuélnense, pues, unos a otros, con estas palabras.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan

(6, 51-58)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne, para que el mundo tenga vida”.

Entonces los judíos se pusieron a discutir entre sí: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?”

Jesús les dijo: “Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, así también el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración por los Difuntos



**A tus manos, Padre bueno,
te encomendamos a nuestros
hermanos y hermanas que han
muerto, con la firme esperanza de
que resucitarán en el último día,
con todos los que han sido fieles
en el cumplimiento de tu Palabra.**

**Señor, Dios nuestro, cuyos días
no tienen fin y cuya misericordia
siempre es más grande que
nuestros pecados; no permitas
que olvidemos nuestra condición
de peregrinos en este mundo,
que nuestra vida es breve y que el
momento de la muerte es incierto.**

**Concédenos que tu Espíritu nos
haga caminar en santidad y justicia
a lo largo de nuestra vida,
para que, unidos a nuestros hermanos
y hermanas en la confianza de una
fe cierta, en el consuelo de una
esperanza firme y en la solidaridad
con todos, después de haberte
servido en la tierra, lleguemos a
tu Reino, donde nos encontraremos
contigo y con todos nuestros
hermanos difuntos.
Así sea.**